



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Final de Grado

El síntoma y su morfogénesis

Un acercamiento a sus condiciones de posibilidad

Modalidad: Monografía

Autor: Sebastián Martín Álvarez Parma

C.I: 5.264.680-6

Tutor: Guillermo Milán Ramos

Revisor: Gonzalo Grau Pérez

Montevideo, Uruguay

Diciembre 2023

Resumen

El presente trabajo monográfico pretende explorar algunos aspectos de las condiciones de posibilidad que le dieron forma al concepto de *síntoma* en el ámbito del psicoanálisis. La primera mitad de la monografía se centra en la genealogía del concepto a través de su creador, Sigmund Freud. Además de realizar un recorrido por la construcción del concepto de síntoma, se explora la relación entre psicoanálisis y ciencia. Es desde este punto que se observaría cómo Freud intenta brindar al psicoanálisis un estatuto de ciencia ideal gracias a la *metapsicología* como estructura epistemológica. En la segunda parte, se continúa con la noción de *síntoma*, pero centrada en los aportes de Jacques Lacan, fundamentalmente en la primera etapa de la enseñanza, la cual, según Jacques-Allain Miller, se ubica entre los años 1953 a 1963-64, en la cual Lacan realiza su “retorno a Freud”, desde el estructuralismo.

Palabras Clave: Freud, Lacan, Síntoma, Ciencia, Metapsicología, Estructuralismo

Abstract

This presentation delves into the circumstances that shaped the concept of the symptom within psychoanalysis. The initial part of this study centers on the concept's lineage through its progenitor, Sigmund Freud. It not only traces the development of the symptom concept but consistently underscores the interplay between psychoanalysis and science. From this standpoint, Freud's endeavor to grant psychoanalysis an ideal scientific status through metapsychology as an epistemological framework becomes evident. The subsequent section focuses on the notion of the symptom, pivoting towards the contributions of Jacques Lacan. Specifically, it presents an initial phase of Lacanian teaching, as delineated by Jacques-Alain Miller, predominantly spanning from 1953 to 1963-64. This phase concentrates on a return to Freudian psychoanalysis through the lens of structuralism.

Keywords: Freud, Lacan, Symptom, Science, Metapsychology, Structuralism.

*Hay más cosas, en este mundo del síntoma, de las que podría soñar la más audaz
filosofía de la ciencia.*

Paul-Laurent Assoun, 1994

ÍNDICE

I. Introducción	
Introducción a la metapsicología freudiana.....	1
Introducción al estructuralismo lacaniano.....	2
II. Parte 1	
Freud como el sujeto epistémico.....	4
<i>Sobre el síntoma y su sentido.....</i>	5
Conclusiones de la primera concepción del síntoma freudiano.....	7
<i>De la Metapsicología del aparato psíquico.....</i>	8
En pos de una síntesis.....	11
Sobre el cambio en la técnica psicoanalítica.....	12
<i>Segunda tópica freudiana. La importancia Del Yo.....</i>	13
Síntoma y segunda tópica.....	15
El último cambio del método: de la interpretación a la construcción.....	16
En líneas generales.....	17
III. Parte 2	
Ciencia y psicoanálisis: introducción al pensamiento lacaniano.....	18
<i>Estructura lacaniana: símbolo, lenguaje e inconsciente.....</i>	23
El sujeto y su entrada a lo simbólico.....	24
Del inconsciente estructurado como lenguaje.....	26
El síntoma, un asunto de historia.....	27
<i>El Significante.....</i>	28
Del signo saussureano a la lógica significativa.....	29
El inconsciente, entre la cadena y las figuras.....	31
el síntoma, significativo y verdad.....	32
<i>El deseo y sus tiempos.....</i>	34
El otro que desea por <i>moi</i> : lo imaginario del deseo.....	34
Deseo desear en tu deseo: el deseo como deseo del Otro.....	36
El sujeto como falta, el deseo como síntoma.....	38
Consideraciones finales.....	39
IV. Referencias Bibliográficas	

Agradecimientos

A mi abuelo, por regalarme un Atlas

A mis padres, por poner una biblioteca en mi cuarto

A Cecilia, por la incalculable experiencia de habernos conocido

A mis amigos, por los días y las noches

A Marcela, por la experiencia psicoanalítica

Al psicoanálisis, por abrirme las puertas de un mundo

Introducción

El presente apartado se propone aportar algunos elementos acerca de la construcción epistemológica y teórica del concepto de síntoma psicoanalítico, tanto en Freud como en Lacan. Su importancia refiere a que se configura como un concepto base de sus edificios teóricos, en donde se coloca como un real que se observa en el análisis y cuyo saber teórico extrae el psicoanálisis. Tomando en cuenta esta síntesis, lo que interesaría en este trabajo sería realizar un recorrido por las condiciones de posibilidad de este concepto en dos autores: primeramente, en Freud y, posteriormente, el “retorno a Freud” por parte de Lacan.

1.1. *Introducción a la metapsicología freudiana*

En primer lugar, es imposible no mencionar el halo de incertidumbre que se cierne en torno al saber psicoanalítico en general, considerando que Freud se centró en estudiar algo que no estaba puesto en escena (el inconsciente). Bajo esta línea de pensamiento se desprende la necesidad de vislumbrar un concepto o una superestructura teórica que sostenga o respalde a este objeto psicoanalítico. Es de esta forma que interesa resaltar el concepto de *Metapsicología como “la puesta por escrito de la clínica”* (Assoun, 2000/2002, p.99). Mediante este constructo Freud se desobnubila de la polémica que se genera en torno a la construcción del saber del psicoanálisis, ya que los escritos metapsicológicos permitirán que Freud pueda generar teoría acerca de los fenómenos que surgen de la escucha clínica del síntoma.

Lo anteriormente dicho es lo que interesará observar de la construcción freudiana del concepto de síntoma: la manera en la que Freud genera teoría acerca de este real al que bordea a través de la hipótesis de la metapsicología, siendo lo que le permitiría constituirse como su “traductor material”, produciendo escritura a medida que lo observa en el campo clínico. Podemos entenderlo en esta frase: “*Consultar el oráculo freudiano del inconsciente es, en efecto, aprender algo de la estructura de ‘una materia’*” (Assoun, 1993/1994, p.24).

Esta morfogénesis del síntoma freudiano se centrará en dos grandes preguntas que funcionan como *siamesas*, debido a la anteriormente mencionada relación de origen y de indiscernibilidad en el saber psicoanalítico entre teoría y práctica:

1. ¿Cómo es *concebido* epistemológicamente el síntoma en la clínica psicoanalítica y cuál es el posicionamiento de Freud en cuanto al psicoanálisis y la ciencia?
2. ¿Cómo se *observa* el síntoma en la clínica psicoanalítica y cómo opera con este metodológicamente?

De esta forma, como confirma Assoun: “*la metapsicología es ese ‘anteojo’ que permite dar relieve a elementos en desplazamiento constante, cuyas metamorfosis se deben apreciar*” (Assoun, 1981/1987, p.12). Así como cada cambio en el corpus teórico que sostiene al síntoma provoca una modificación en la forma en la que el analista lo va a observar y la manera en la que operará con él, recíprocamente el devenir de lo real del síntoma en la clínica generará cambios en su escritura y en la forma de teorizar acerca de él. Es así que interesa explorar cómo, en sus comienzos, la adopción de la metapsicología le brindó al psicoanálisis las condiciones de posibilidad de ser escrito.

1.2. Introducción al estructuralismo lacaniano

Este trabajo abarca sólo una parte de la enseñanza lacaniana: aquella en la que se centra principalmente en el registro simbólico y en el que ubica al síntoma como una formación del inconsciente, resignificando los textos freudianos. Miller (1979/2015a) demarca esta etapa hablando de un “primer Lacan”:

“entre 1953 y 1963, su enseñanza reviste la forma de un seminario de textos freudianos. Cada año está dedicado a un concepto, a una o dos obras de Freud, y la validez de las estructuras de lenguaje es verificada en toda la extensión del campo legado por la experiencia de medio siglo de psicoanálisis” (p.109).

Miller indicará que la teoría lacaniana “refiere a *un trabajo que es una lectura crítica y a veces epistemológica de Freud, que en modo alguno ha imaginado superar a Freud, sino que, por el contrario, se propuso volver al fundamento mismo del discurso de Freud y del ejercicio del psicoanálisis*” (1979/2015c, p.28).

Más allá de plantear teóricamente ciertos aspectos concretos del síntoma lacaniano, asumimos el presente trabajo como una exploración y recorrido que pueda resultarnos, sobre todo, formativo. El énfasis en estudiar específicamente esta parte de su enseñanza tiene que ver con *situar* la elaboración lacaniana, hacer un abordaje comprensivo y descriptivo del nacimiento de ciertos conceptos lacanianos que rodean sus primeras escrituras acerca del síntoma (el inconsciente estructurado como lenguaje, lo simbólico, el deseo, etc.).

A su vez, se intentará abordar el por qué del “retorno a Freud”: las condiciones contextuales y de posibilidad en las que se hizo necesaria la revisión de sus textos, así como el posicionamiento de Lacan respecto a cómo debe concebirse el psicoanálisis en relación a la ciencia y el cambio en el posicionamiento teórico del psicoanálisis por la enseñanza lacaniana, según la cual la teoría freudiana encuentra su fundamento en una estructura del lenguaje. Es de vital interés dejar plasmados estos aspectos para entender la manera en la que se escribió el síntoma, más allá de simplemente generar un recorrido general por el concepto.

Parte 1

2.1. Freud, el sujeto epistémico: construcción del síntoma freudiano

“No hay un momento en que Freud no era él mismo, y otro en que se convierte en el fundador del psicoanálisis: es un proceso homogéneo que se prosigue durante el cual y a cuyo término el saber analítico se constituye en Freud”
(Assoun, 1981/1987, p.99)

Según este enunciado de Assoun, se podría pensar que la identidad epistemológica del Psicoanálisis no se aleja de la identidad epistemológica que Freud ya tenía consigo antes de que fundara el psicoanálisis. En este punto existe un *oxímoron* que resulta interesante visualizar. Bajo los planteos de Assoun (1981), Se podría pensar en “dos Freud” que confluyen y que se alimentan recíprocamente en la escritura que posteriormente realiza: el Freud médico, apasionado por la anatomía, abocado al rigor y ámbito científico; y un Freud clínico, influenciado por los estudios y las prácticas de Charcot (Salpêtrière), Bernheim y Liebault (Escuela de Nancy), interesado en estudiar el devenir psicológico de los síntomas histéricos. Lo que interesa en su raíz será comprender estas dos posiciones epistemológicas pre-fundantes en el creador del psicoanálisis para así visualizar en qué sentido Assoun afirma: *“Freud es el sujeto epistémico”* (Assoun, 1981/1987, p.118).

Por un lado, la figura de un Freud estudiante y posteriormente neuropatólogo¹, enfocado al ámbito científico. Las posiciones epistemológicas que interesan aquí son dos: su aversión por la anatomía, con su interés marcado en la explicación de las estructuras antes que las funciones, y su ya muy visible interés en *el procedimiento, en la técnica llevada a cabo como fuente de saber*. Tal como lo expresa Assoun (1981/1987): *“frente a un campo de fenómenos, la pregunta preliminar será ¿cómo hacer? Circunscribir un problema es primero formular la técnica que permite su investigación”*. (p.107).

¹ Dígase, desde 1876 en el laboratorio de fisiología de Brücke hasta el momento en que ingresa a la *Salpêtrière* en 1885.

Por otro lado, un Freud clínico, que visita la *Salpêtrière* en 1885, interesado por la etiología psicológica de los síntomas histéricos más allá de una explicación fisiológica. En dicho contexto planteó la tesis de que *en la histeria, parálisis y anestias de partes del cuerpo se deslindan guardando correspondencia con las representaciones comunes (no anatómicas) que los seres humanos tienen de estas últimas* (1925/2022b, p.13). Debido a esta intelección sufrió el rechazo de la academia médica, siendo vedado de la *Gesellschaft der Arzte*². Interesado en el psiquismo pero aun manteniendo sus intereses en la anatomía, los primeros aportes de Freud serán obra de un entrecruzamiento o “mezcla epistémica”, las dos facetas de Freud como sujeto epistémico. Assoun dirá: “*Freud sigue trabajando en un campo que le es familiar, pero su atopía ya se vuelve visible*” (1981/1987, p.120)

“*Eres ciencia de la naturaleza o ciencia del espíritu?*” (Assoun, 1981/1987, p.43) Ante esta pregunta que sintetizaría las condiciones científicas en la que surge el psicoanálisis, Freud se inclinaría por determinar que el psicoanálisis refiere a una *Natuwissenschaft*³, una ciencia del ámbito de las ciencias naturales, ciencias entendidas como aquellas que “*se atienen a los juicios de realidad*” (1981/1987, p.43). El inconsciente como un objeto del mundo exterior, que existe. Como un *real* al que se debe acceder conceptualmente: de esta manera se podría entender la *naturaleza axiomática* de la metapsicología: la capacidad de realizar enunciados generalizados acerca de su objeto de estudio.

2.2. Sobre el síntoma y su sentido

La primera vez que Freud intentó explicitar de qué forma funcionaba el síntoma fue mediante el estudio de la génesis de la histeria traumática, planteando que el síntoma corporal del histérico estaría conectado directamente a una vivencia grave para el sujeto, la cual sería posteriormente olvidada y desafectivizada. En un segundo rodeo acerca de esta primera concepción expondrá que *todas las*

² Sociedad de medicina de Viena. Al volver de su viaje con Charcot, comenta que la histeria también corre en varones, situación que le confina el rechazo y la posterior prohibición de las autoridades del laboratorio de anatomía cerebral, privándolo así de su actividad docente y provocando su posterior retiro definitivo de esta. Claramente se podría evidenciar en esta época la ruptura epistemológica entre Freud y la academia de Viena, una vez que Freud se comienza a interesar más puntualmente por la sintomatología psíquica.

³ Ciencia de la naturaleza.

ocasiones que han devenido causas de fenómenos histéricos son traumas psíquicos que no fueron abreaccionados por completo, no fueron por completo tramitados (Freud, 1894/1991, pp.39).

De esta forma, a la ecuación del síntoma enfocado en lo traumático en esta primera etapa, se le agregaría la *sofocación* del afecto en el momento que sucede el trauma y la incapacidad o insuficiencia de reacción afectiva ante el suceso, quedando definida así una etiología sintomática histérica en dónde se encuentra actuando un excedente afectivo alejado de lo consciente, el cuál actúa sobre el cuerpo.

Así, consecuentemente, lo generaliza para todos los fenómenos histéricos en general, quedando colocado el acento en la dificultad de procesar el afecto penoso del trauma, cuyo excedente de energía será traducido en síntomas que le generarán sufrimiento al sujeto. Esta separación entre la representación traumática y su “monto de afecto” estaría hablando de un movimiento originario de carácter dinámico, de conflicto de fuerzas psíquicas como posibilitador de la formación del síntoma. Según Freud, “[la] defensa frente a la representación inconciliable acontecía mediante el divorcio entre ella y su afecto” (1894/1991, p.59).

¿De qué manera operaría el clínico según esta primera conceptualización del síntoma? El método elegido por Freud sería el resultado de un proceso de acierto y error hasta hallar la conceptualización más apta acorde a las características del síntoma histérico. Luego de incursionar en técnicas como la electroterapia⁴, pasó a enfocarse enteramente en trabajar con la *sugestión hipnótica*, que le habría dado satisfactorios resultados. En este contexto, el punto de inflexión en cuanto al método habría sido el momento en que comienza a trabajar con Josef Breuer⁵ y escriben de forma conjunta *Estudios sobre la Histeria* (1895/1992).

⁴ Tanto con la electroterapia como con otros métodos alternativos pero popularizados en dicha época, Freud fue deshaciéndose de ellos sistemáticamente, principalmente por no ser “lo suficientemente exactos”. Así lo comentaba en *Breve Informe Sobre El Psicoanálisis* (1924[1923]/1992): “Cómo terapia específica de los estados neuróticos se indicaba el tratamiento eléctrico, pero quien emprendiera su aplicación de acuerdo con los detallados preceptos de Erb [1882] podía asombrarse por el espacio que se concedía a la fantasía aún en la ciencia supuestamente exacta” (p.204)

⁵ Joseph Breuer (1842-1925), médico austriaco.

El síntoma era visualizado por parte del clínico mediante las afecciones exteriorizadas en el cuerpo por el paciente, y la técnica elegida para poder abreaccionar este afecto “estrangulado” y desconectado del suceso que lo generó fue el *método catártico*, que consistía en, mediante la sugestión hipnótica, despertar el recuerdo de esa vivencia olvidada, junto a su afecto originario. La vivencia o suceso debía ser puesta en palabras por el paciente. Una vez que esto ocurría y mientras más fuerte era este re-vivir del recuerdo, los síntomas desaparecen. Freud dirá: “*En tal caso, cuando los fenómenos respectivos son de estimulación, como convulsiones, neuralgias, alucinaciones, ellos afloran una vez más con intensidad total y luego desaparecen para siempre*” (1895/1992, p.32).

2.3. Conclusiones de la primera conceptualización del síntoma freudiano

“De las indagaciones que sirvieron de base a los estudios de Breuer y Freud, se obtuvieron ante todo dos resultados que ni siquiera la experiencia ulterior conmovió. En primer lugar: los síntomas histéricos poseerían sentido y significado, por cuanto son sustitutos de actos anímicos normales; y en segundo lugar: el descubrir este sentido coincidiría con la cancelación de los síntomas y así, en este punto, investigación científica y empeño terapéutico coinciden”
(Freud, 1922/1992, p.232)

En esta primera parte se intentó aportar ciertos elementos acerca de las condiciones que le brindaron la “posibilidad de ser”: la *mezcla epistémica en Freud* de la que habla Assoun, así como la importancia de su trabajo con Breuer, etc. En este primer planteo sobre el síntoma Freud se alejaría de las metodologías científicas que predominaban sobre la histeria y que la categorizaban como un suceso orgánico: “*Al dejar hablar, y no inquirir con su anamnesis, funda un método que se inscribe en ese síntoma que refleja su insatisfacción ante el fracaso de las terapéuticas tradicionales de su tiempo para entender a las histéricas*” (Carrasco, 2017, p.98) generando así la apertura metapsicológica a un campo nuevo del síntoma, el de su *sentido más allá de lo patológico*.

Aquello que Freud comienza a visualizar a partir de lo real del síntoma histérico, será plasmado materialmente mediante la escritura a través de la metapsicología. A su vez, expresarse acerca de un *olvido* en el síntoma histérico abre la hipótesis del inconsciente y su posibilidad de estudio, dándole así más lugar a continuar performando simbólicamente lentamente los conceptos claves del edificio

psicoanalítico. Carrasco (2017) indicaría que *el síntoma histérico, como experiencia de padecimiento, es consciente, sus determinantes psíquicas en cambio, son de otro orden (p.21).*

2.4. La metapsicología del aparato psíquico

Luego de enunciar el sentido que poseen los síntomas en el sufrimiento de la histérica, se abre la posibilidad de comprender al *síntoma como aquello que logra encontrar sus caminos de expresión pero que a su vez se encuentra oculto*⁶ para el sujeto estableciendo así la hipótesis del inconsciente.

La génesis traumática del síntoma mencionada en la primera etapa, según Freud, *aún no explicaba la pregunta por el terreno en que nace el proceso patógeno* (1925/2022b, p.23). Assoun refiere cuáles serán los próximos movimientos teóricos freudianos, basados en la elección de la metapsicología como modelo: *“Localizar las instancias, evaluar las fuerzas, calcular las inversiones y los gastos: tal es el triple imperativo de la explicación metapsicológica. Es en el nudo de esos tres procesos donde cobra forma ‘lo inconsciente’ como objeto metapsicológico”* (Assoun, 2000/2002, p.27). Utilizando como guía a las producciones metapsicológicas freudianas en esta revisión del *síntoma*, se hace necesario analizar cómo la morfología de este concepto se va modificando a través de la constitución de las tres dimensiones metapsicológicas del aparato psíquico: *su tópica, dinámica y económica.*

El establecimiento de lo que se denomina como la *primera tópica*, en donde Freud define al aparato psíquico como un *“instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos instancias o, en beneficio de la claridad, sistemas”* (1900/1991, p.530). *El hablar de “instrumento” no tiene como fin explicar el aparato psíquico con fines anatómicos, sino el de “producir el modelo analógico de una topografía mental”* (Bercherie, 1983/1988, p.348), hipótesis metapsicológica fundamental ya que le permitiría seguir escribiendo acerca del inconsciente. La esquematización tópica así le permitiría generar una determinada secuencia para poder seguir desarrollando el

⁶ Entiéndase con *oculto* en Freud, a que no se tiene consciencia de ello.

saber psicoanalítico: bajo este modelo ya puede investigar sobre instancias, localidades psíquicas y sobre energía excitatoria que fluye por los sistemas bajo determinados mecanismos y de un polo a otro⁷. *¿En dónde se ubica⁸ el síntoma bajo esta hipótesis tópica? Se lo destaca como una formación más del sistema icc, “[una] parte del síntoma corresponde al cumplimiento de deseo inconsciente, y otra, a la formación reactiva contra este.” (1900/1991, p.560).*

La dimensión *dinámica* se encuentra marcada por *dos grandes conceptos metapsicológicos*, cuyo anudamiento conceptual es fundamental para comprender *la formación del síntoma como un conflicto dinámico* que se pone en juego en las instancias.

En referencia a la importancia del divorcio entre la representación y su monto de afecto, lo cual generaba la causa del síntoma. *Nuevamente visualizando a Freud como el sujeto epistémico*, se podría observar que estas ideas devienen de la psicología científica alemana, más precisamente del *representacionismo herbartiano*⁹. Freud se interesa primordialmente por el *principio elemental de Herbart según el cual todos los hechos psicológicos sin excepción son representaciones* (Assoun, 1981/1987, p.138), Assoun plantea así que *“la influencia de Herbart sobre Freud es tal que, muchos de sus procedimientos dinámicos psicoanalíticos incumben a una lógica notablemente homóloga a la psicología de Herbart”* (p.140) De esta forma habría surgido, por ejemplo, la doctrina de las pulsiones como *un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático* (Freud, 1915/1998c, p.117).

La *pulsión* refiere a un *empuje psíquico* (Assoun, 2000/2002, p.44), cuyo objetivo y única forma de cancelarlo sería a través de la *satisfacción* por medio de un objeto

⁷ Está claro que el objeto *sui generis* es el inconsciente, del cuál Freud es el primero en comenzar a teorizar. Pero existe un punto de vista que plantea que el síntoma ya había sido conceptualizado antes por Marx y que la manera de interpretarlo por parte de Freud sería muy similar a la del primero. Žižek (1989/2009) ve esta homología en la forma que tuvieron ambos de interrogar al síntoma, más por la forma que por el contenido. Así como en este punto de su escritura podríamos pensar que Freud intenta comprender por qué el síntoma adapta determinada *forma* (en los sueños, en los síntomas histéricos, etc.), Marx interpreta que no se trata de “penetrar” en el interior del secreto que esconde el significante “mercancía”, sino “*explicar por qué el trabajo asumió la forma del valor de una mercancía*” (p.35)

⁸ En este caso, la palabra *ubicar* refiere a una ubicación *virtual* más que *espacial*, esto es lo que permitiría la metapsicología en su concepción.

⁹ Johann Friedrich Herbart (1776-1841), filósofo, psicólogo y pedagogo alemán.

para alcanzar su meta. Existen pulsiones sexuales y pulsiones yoicas o de autoconservación, de las cuáles Freud realiza un recorrido filogenético de cada una en 1915.¹⁰ Se podría observar la importancia de las pulsiones para la formación del síntoma y cómo Freud utiliza este concepto en términos filogenéticos para explicar el conflicto entre las diferentes modalidades de satisfacción y la posterior formación del síntoma. Por ejemplo, si la pulsión sexual estuvo en un momento apuntalada a objetos de autoconservación, en la adultez su necesidad de satisfacción suele conjugarse como conflictiva. Freud plantea: “*Lo que otrora fue para el individuo una satisfacción está destinado, en verdad, a provocar hoy su resistencia o su repugnancia*” (1916/1991, p.333)

Esa resistencia o repugnancia a la satisfacción pulsional infantil provocará *la represión*, la cual es el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial (Freud, 1914/1998a, p.15). Más allá de la doctrina teórica de la represión en sí misma, interesaría observar que la introducción de este concepto metapsicológico aparece entonces efectivamente como “*el principio de escritura de las formaciones inconscientes*” (Assoun, 2000/2002, p.56): *sueño, lapsus y actos fallidos por una parte, y por la otra, fantasías y síntomas* (p. 53).

¿Cómo funciona el síntoma como formación del inconsciente, en cuanto al conflicto *dinámico* entre instancias? “La represión sería el principal destino de la pulsión (Assoun, 2000/2002, p.49)”. Esta última estaría constantemente pujando por exteriorizar satisfacciones sexuales de épocas del desarrollo anteriores (infantiles), logrando hacerlo en última instancia a través de lo que Freud llama “*rodeos*”: exteriorizaciones del síntoma a través de *formaciones sustitutivas* en un fracaso de la represión, generando así un sustituto desfigurado de la moción de deseo reprimida. De esa forma, el síntoma logra “hacer pie” en la consciencia en términos de *descarga*, generando sufrimiento en el sujeto y extrañamiento respecto a la causa de la acción que hace síntoma. De esta anotación metapsicológica se desprendería la razón por la cual el sujeto tiene absoluto extrañamiento tanto del

¹⁰ Freud, Pulsiones y Destinos de Pulsión (1915).

origen de su sufrimiento como de la explicación lógica de sus acciones en cuanto a su síntoma.

“Los principios fundamentales de la economía freudiana derivan directamente de la energética fechneriana¹¹” (Assoun, 1981/1987, p.149). Para entender la perspectiva económica es necesario explicar el planteo de Freud de que las diferentes instancias del aparato anímico se ciernen sobre dos principios reguladores, los cuáles conforman lo que Freud llama “devenir psíquico”. Por un lado, los procesos inconscientes estarían regulados por el *principio de placer*: *“estos procesos aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira (represión)”* (Freud, 1911/1991a, p.224). Así se podría entender el comportamiento fundamental de los procesos anímicos: su objetivo principal sería el de su cumplimiento sin importar la realidad exterior.

Por otro lado, su contracara sería *el principio de realidad*, más desarrollado desde el punto de vista filogenético que el principio de placer, surge a medida que las exigencias del mundo exterior cobran más importancia en el sujeto. Este pasaje del desarrollo del yo-placer al yo-realidad generaría diversos movimientos: pasaje de lo autoerótico a la elección de objeto, postergación del placer por uno posterior en el tiempo pero adecuado a los fines, etc. La dinámica entre pulsión y represión en el aparato anímico, estaría garantizada por este conflicto en términos de gasto: *mientras que el sentimiento de displacer tiene que ver con un incremento del estímulo y el de placer con su disminución* (Freud, 1915/1998c, p.116), la exigencias de descarga en lo anímico generarían conflictos con el principio de realidad, provocando así el síntoma.

2.5. En pos de una síntesis

En términos teóricos, hasta este punto se podría hablar *del síntoma en Freud como una formación del inconsciente, entendida como aquello que surge en mociones de la instancia “icc”* que, en su conflicto con el segundo sistema “Cc” y con la pulsión

¹¹ Gustav Theodor Fechner (1801-1887), filósofo y psicólogo, *tiene la reputación de ser el padre de la psicofísica* (Assoun, 1981/1987, p. 148)

como motor psíquico, a través de su exigencia de descargar una satisfacción inapropiada para la realidad del sujeto (de carácter sexual e infantil) y de su denegación por parte de la represión (aspecto *dinámico*), encuentra su consuelo en la formación sustitutiva, generando así extrañamiento de la acción realizada que está haciendo síntoma, siendo percibida así como ajena para el sujeto. Finalmente, observamos la utilidad *económica* que posee la formación sintomática: “*Las dos fuerzas que se han enemistado vuelven a coincidir en el síntoma; se reconcilian, por así decir, gracias al compromiso de la formación de síntoma*” (Freud, 1916/1991, p.326). El síntoma generaría así un equilibrio en el aparato psíquico.

En cuanto a las condiciones de posibilidad de la escritura del síntoma, la explicitación de las tres dimensiones metapsicológicas del aparato psíquico de Freud permite observar en cierta forma sus aspiraciones de cientificidad latentes. En este caso, se planteó al representacionismo herbartiano y a la energética fechneriana como algunos de los aportes científicos que Freud intentaría recuperar o añadir a su escritura psicoanalítica.

Si bien la primera exposición freudiana basada en la concepción tópica, dinámica y económica del aparato psíquico brindaría una puesta a punto metapsicológica acerca de su funcionamiento y de cómo el síntoma fluctúa y opera en este devenir, su intención se habría dirigido principalmente a la de generar una “*imagen*”, un mapa cartográfico que le permitiera seguir escribiendo acerca de lo observado en la clínica. De allí que Bercherie plantea: “*En adelante, las construcciones mentales freudianas conservarán su status explícito de imagen, sin perder su valor de orientación para el pensamiento de su autor*” (1983/1988, p.348), haciendo alusión a esta intención de generar una “puesta en escena”, en donde la metapsicología funcionaría como “microscopio” en esta teorización de las tres dimensiones del aparato psíquico.

2.6. Sobre el cambio en la técnica psicoanalítica

Estudiar cómo el síntoma funciona en la clínica psicoanalítica permitiría visualizar de qué manera opera en el sujeto en cuanto a la adveniente experiencia analítica freudiana. Principalmente la *repetición* en la terapia de actitudes, acciones, bloqueos

—dígase, resistencias—, lagunas, etc. Por parte del analizado sería el aspecto clave del síntoma en la clínica, aquel real del síntoma que adviene constantemente: *“el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace”* (1914/1998b, p.152,). Esto que Freud llamará teóricamente compulsión de repetición es lo que permite comprender cómo Freud construyó el edificio teórico anteriormente mencionado, a raíz de su observación del síntoma. Freud afirma (1914/1998b): *“Repite todo cuanto desde las fuentes de su reprimido ya se ha abierto paso hasta su ser manifiesto: sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos de carácter. Y, además, durante el tratamiento repite todos sus síntomas.”* (p.153)

Observar el panorama metapsicológico de los escritos freudianos permite ver cómo teoriza ese real del síntoma que el sujeto clama por ser reconocido. Aquello *que hace síntoma en el sujeto se manifiesta como olvido y a la vez como repetición: acción en la realidad, puesta en escena en el análisis.* ¿Cómo, según Freud, el analista trabaja con esto que se pone en juego en lo analítico? *Hacer repetir*, en vez de *hacer recordar*, utilizando técnicas como la asociación libre para permitir su despliegue y con la transferencia como la herramienta principal en dónde el sujeto desplegaría todo su arsenal patógeno. Finalmente, Freud también erigiría a la *interpretación* como técnica predominante en el psicoanálisis, para *reelaborar* aquello que el sujeto necesita integrar y “hacer conscientes” sus resistencias. *“El vencimiento de la resistencia comienza, como se sabe, con el acto de ponerla en descubierto el médico, pues el analizado nunca la discierne, y comunicársela a este”* (Freud, 1914/1998b, p.156)

2.7. Segunda tópica freudiana. La importancia del yo

Si bien la primera exposición freudiana basada en la concepción tópica, dinámica y económica del aparato psíquico brindaría una puesta a punto metapsicológica acerca de su funcionamiento y de cómo el síntoma fluctúa y opera en este devenir, su intención se habría dirigido principalmente a la de generar una *“imagen”*, un mapa cartográfico que le permitiera seguir teorizando acerca de lo observado en la clínica. De allí que Bercherie plantea: *“En adelante, las construcciones mentales*

freudianas conservarán su status explícito de imagen, sin perder su valor de orientación para el pensamiento de su autor" (1983/1988, p.348), haciendo alusión a esta intención de generar una "puesta en escena", en donde la metapsicología funcionaría como "microscopio" en la teorización de las tres dimensiones del aparato psíquico.

El psicoanálisis ya era conocido y aceptado; su teoría, sus métodos. Lo real del síntoma comenzaba a "mutar": las personas ya llegaban con un cierto conocimiento de lo que les pasaba, de quién las iba a ayudar y bajo qué técnicas. Así como el psicoanálisis ganaba estatuto, reputación, lo real del síntoma se alteraba al unísono. *"La vía estaba libre para una refundición¹² de la metapsicología"* (Bercherie, 1983/1988, p.412). En este apartado, se intentará observar la composición metapsicológica freudiana del yo y del ello, y de cómo el síntoma operaría en cuanto a su relación.

Por un lado, Freud concibe al yo como *"la organización coherente de los procesos anímicos en una persona [...] De este yo también parten las represiones [19]". Si nos remitimos a la estructura espacial de la primera tópica, se puede observar al yo como "aquello anímico que se encuentra lo más cercano posible a la conciencia, la cual es la superficie del aparato anímico"* (Freud, 1923/1992b, p. 21).

Por otra parte, Freud habla de la parte inconsciente que existe en el yo al referirse a la resistencia del paciente en el análisis, planteando que este *"exterioriza efectos intensos sin devenir a su vez consciente, y se necesita de un trabajo particular para hacerlo consciente."* (Freud, 1923/1992b, p.19). De esta intelección posteriormente discierne que esa parte inconsciente del yo refiere al ello, el cuál alude a *"lo otro psíquico en que aquel se continúa y que se comporta como 'icc' (1923/1992b, p.25).* Su ubicación comparativa espacial refiere a *"uno arriba del otro", es decir, el yo "confluye hacia abajo con el ello"* (Freud, 1923/1992b, p.26). El yo intentaría hacer

¹² Miller dilucida esta necesidad epistemológica que surgió de renovar los estatutos psicoanalíticos teóricos, remitiéndose principalmente a un cambio en lo real del síntoma, expresado en el sujeto sufriente: *"Fue lo que vimos con entusiasmo en el comienzo del psicoanálisis. En esa época, el análisis no duraba tanto como ahora: el paciente llegaba con un lastre, con un síntoma enorme, y luego de dar algunos paseos en el jardín con el doctor Freud salía liviano como una pluma"* (Miller, 1998, p.102)

primar el principio de realidad y las exigencias del mundo exterior, diferenciándose así del *ello* como aquello que “contiene las pasiones” (p.27).

2.8. Síntoma y segunda tópica

Si bien antes de la primera tópica Freud define al síntoma como “indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo” (Freud, 1925/2022a, p.87), con el establecimiento metapsicológico de la segunda tópica aún faltarían algunas preguntas por responder: ¿por qué produce displacer el síntoma como satisfacción sustitutiva de una pulsión, si la génesis de esta última expresa que siempre debería ser placentera? ¿Se refiere simplemente a un simple “cambio” de afecto? ¿Qué es lo que permite explicar la segunda tópica en cuanto al movimiento dinámico del síntoma?

Freud dirá, en *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1925/2022a), que si bien la moción pulsional del *ello* intenta satisfacerse, el decurso excitatorio de esa moción será cooptado por el *yo* mediante la represión. Veamos ambos movimientos de este *yo freudiano unificante* hacia la moción pulsional contradictoria a través de la génesis del síntoma. Todo comienza con una moción pulsional que surge del *ello* y una posterior represión por parte del *yo*, que se encuentra más cercano a la conciencia y hace primar el principio de realidad. El resultado lo indica Freud: “*A pesar de la represión, la moción pulsional ha encontrado, por cierto, un sustituto, pero uno harto mutilado, desplazado {descentrado}, inhibido*” (p.90). Se puede observar así que la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma (1925/2022a, p.94).

¿Cómo el síntoma, que nace de una pulsión y busca satisfacerse, resulta desagradable? Esta nueva resistencia que expresa el síntoma en la clínica, es la desviación de la que Freud (1925/2022a) habla, y la explicación de la angustia que genera el síntoma, con el *yo* como el responsable: “*El yo quita la investidura (preconciente) de la agencia representante de la pulsión que es preciso reprimir {desalojar}, y la emplea para el desprendimiento de displacer (de angustia)*” (p.88). Es de esta forma que el síntoma cobra su carácter angustioso cada vez que se exterioriza.

2.9. El último cambio del método: de la interpretación a la construcción

Finalizando con esta revisión de la tercera etapa, si bien anteriormente fue planteada la importancia que Freud le da a la técnica de la *interpretación*, el “broche” de este recorrido metapsicológica lo brinda la noción de *construcción* como técnica, a la cual Assoun le brinda el carácter de “*operador metapsicológico mayor del dispositivo psicoanalítico*” (2000/2002, p.94).

Para entender esta técnica, se hace necesario compararla con la *interpretación*. Si bien ambos recursos analíticos trabajan con el material reprimido del analizado y con intentar que aquellas mociones reprimidas sean conscientizadas por el analizado venciendo sus resistencias, Freud las advierte cómo diferentes y utilizables en distintos momentos. Por un lado, nos habla de la *interpretación* como una herramienta para trabajar con *algo singular del material; una ocurrencia, una operación fallida, etc* (1937/1991, p.262) mientras que, en cambio, la *construcción* trabajaría con la “prehistoria” del analizado, interviniendo mediante un intento de construcción de la historia “olvidada” por este. Su objetivo sería el mismo que las demás técnicas: el de vencer la resistencia.

Freud realiza una similitud del trabajo del arqueólogo en comparación con la construcción:

“Uno se ve remitido única y exclusivamente a la reconstrucción, que por eso con harta frecuencia no puede elevarse más allá de una cierta verosimilitud. Diversamente ocurre con el objeto psíquico, cuya prehistoria el analista quiere establecer. Aquí se logra de una manera regular lo que en el objeto arqueológico sólo sucede en felices casos excepcionales, como los de Pompeya y la tumba de Tutankamón. Todo lo esencial se ha conservado, aún lo que parece olvidado por completo; está todavía presente de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado, inasequible al individuo.” (Freud, 1937/1991, p.262).

Esta atemporalidad que existe en cuanto a lo reprimido, por más que refiera a mociones, traumas, afectos sucedidos en la época infantil, en lo anímico funcionarían como “presentes”, y de allí surgiría en Freud la necesidad de reconstruir estas vivencias del sujeto, que serán vividas con la nitidez del momento presente del acto analítico. Por eso, de parte del analizado sería importante,

además de trabajar con el síntoma que exterioriza al sujeto en “tiempo real”, reconstruir su prehistoria “olvidada”, sepultada, para así poder darle un nuevo sentido, una nueva inteligibilidad en conjunto con el analizado. *A través de esta intelección, se podría observar no sólo la utilidad final de la construcción como técnica, sino el hecho de que Freud siguió performing su técnica a medida que iba formulando su metapsicología.*

De esta forma, observar cómo funciona el síntoma en la segunda tópica, tanto en lo teórico como en su operación en la clínica, nos enseña acerca de este cambio metapsicológico en cuanto a lo dinámico en Freud; síntoma que continúa funcionando de la misma forma que antes de la segunda tópica, pero cuyo conflicto dinámico queda mejor explicado a partir de la relación entre el yo y el *ello*, con el yo como responsable de su desasimiento en sufrimiento para la persona, es decir, de angustia, de displacer y de intento defensivo en su contra.

2.10. En líneas generales

Realizando un recuento acerca del camino recorrido, se intentó observar cómo el síntoma psicoanalítico fue construido y observado en la clínica a través de la revisión del edificio metapsicológico freudiano, funcionando como apoyo diversos autores tales como Assoun, Bercherie y el mismo Freud: en un primer momento, como producto de un trauma; en un segundo momento, como formación del inconsciente apareciendo como sustituto desplazado en un fracaso de la represión; y, finalmente, en una tercera instancia, como resultado de un nuevo conflicto dinámico entre el yo y el *ello*.

Nuevamente, más que la definición del síntoma, es importante destacar el camino metapsicológico recorrido por Freud y las condiciones en que lo escribe. Sin existir antecedentes teóricos específicos y utilizando a la metapsicología como superestructura que le permite sostener sus hipótesis, Freud construye su edificio teórico mediante descubrimientos que observaba en su práctica a través del inconsciente como objeto y de la observación del síntoma. Siguiendo a Milner, se

podría visualizar ya en Freud este intento de seguir un *ideal de la ciencia*,¹³ en un esfuerzo por hacer del psicoanálisis una ciencia más entre las que ya predominaban. Es así que *se acopla, tomando de otros más calificados que él a su entender, la fisonomía de la ciencia ideal* (Milner, 1995/1996, p.38).

Dicho de otra forma, Freud debió *ser para sí mismo su propio padre* (Althusser, 1964/1996, p.28), siendo él mismo el *sujeto epistémico* al tomar como base e inspiración conceptos importados de otras ciencias para así aspirar a que el psicoanálisis pueda tener un estatuto de ciencia ideal.

Parte 2

3.1. Ciencia y psicoanálisis: introducción al pensamiento lacaniano

Las condiciones de posibilidad de la construcción del síntoma freudiano podrían hablarnos del genio e inventiva de Freud, por un lado, y por otro, de la propia esencia del saber psicoanalítico, de lo “agujereados” que llegarían a presentarse los aportes psicoanalíticos. Con esta expresión, “agujereados”, nos referimos a la condición o énfasis en la “falta” o “incompletud”, en ciertos debates o polémicas en torno al saber del psicoanálisis y a su uso formal. Milán-Ramos (2007) menciona algunas “*resistencias al/en psicoanálisis*” (p.23) que existieron en dicho momento. Entre los argumentos destaca, por ejemplo, la creencia general de que el psicoanálisis se encuentra separado de lo social y también la reticencia a poder determinar concretamente la dimensión subjetiva (del sujeto) en cuanto a los aportes que propone el psicoanálisis.

De esta forma, fue moneda corriente el “tomar prestados” aportes psicoanalíticos por parte de otros pensamientos filosóficos y corrientes, reduciéndolos y modificándolos. En este marco, la enseñanza lacaniana tendrá un papel protagonista en cuanto a un giro en el pensamiento respecto al psicoanálisis y la ciencia.

¹³ Dígase, lo que una ciencia debe ser, acorde a las predominancias científicas existentes en dicho momento.

Si se piensa en las ambiciones científicas, Lacan se diferenciaría de Freud en este punto de vista, más allá de que podría en algún momento haberse inclinado hacia ciertas ciencias ideales que estaban en boga en dicha época (lingüística, antropología, matemática, etc.), Lacan dejaría de visualizar a la ciencia como un punto ideal, como un posicionamiento exterior al cual la disciplina debería amoldarse: “el psicoanálisis *encontrará en sí mismo los fundamentos de sus principios y de sus métodos*” (Milner, 1995/1996, p.39). Sin embargo, su opinión sobre el psicoanálisis y la ciencia es muy amplia y posee muchas aristas. Milán (2007), intentando condensar cierta constante de la relación entre Lacan y la ciencia, plantea:

“Para Lacan, el psicoanálisis no es una ciencia, pero se inscribe en el campo de la ciencia: el sujeto del psicoanálisis es el correlato del sujeto de la ciencia, y existe una relación de correlación antinómica entre la ciencia y el sujeto de la ciencia” (2007, p.73).

Las categorías modales (necesario, posible, contingente e imposible) que Lacan propone en el seminario XX (1972-1973)¹⁴ servirían de guías para comprender estas relaciones.

En primer lugar, Lacan en “La Ciencia y La Verdad” (1966/2002) plantea que, en cuanto al psicoanálisis, “su *praxis no implica otro sujeto sino el de la ciencia*” (p.820). El sujeto que produce la ciencia moderna, desde su punto de vista, remitiría al sujeto del *cogito cartesiano* (“pienso, luego existo”). Así como el primero se concibe en cuanto al “soy” y “pienso”, el sujeto del psicoanálisis emerge en cuanto a dos significantes. “Yo soy, existo, esto es cierto; pero, ¿cuánto tiempo?” (Descartes, 1642/2004, p.126). La característica principal de este sujeto es su *evanescencia*: es representado como sujeto en cuanto lo enuncia, pero en el instante siguiente o en el instante anterior a la enunciación, no se puede saber si lo es. En psicoanálisis -- salvando las distancias--¹⁵ el sujeto no logra nunca ser definido como sujeto bajo un determinado significante, ya que siempre es efecto de otros dos.

¹⁴ Lo necesario se impone como *lo que no cesa de escribirse*; lo posible, como lo que *cesa de escribirse*; lo contingente es definido como *lo que cesa de no escribirse* y, finalmente, lo imposible aparece como *lo que no cesa de ser escrito*.

¹⁵ Estas diferencias no serán mencionadas en este trabajo, pero se podría pensar que el sujeto de Descartes y el sujeto del psicoanálisis, difieren en ciertos aspectos. haciendo una breve acotación, si

El psicoanálisis trabaja con el mismo sujeto de la ciencia moderna, por lo que plantear la hipótesis del sujeto de la ciencia le vale a Lacan para poder, en el mismo escrito, indicar que el psicoanálisis surge de forma contingente, es decir, como producto de la ciencia: “*es impensable que el psicoanálisis como práctica, que el inconsciente, el de Freud, como descubrimiento, hubiesen tenido lugar antes del nacimiento, en el siglo que ha sido llamado el siglo del genio, el XVII, de la ciencia*” (Lacan, 1966/2002, p.814). Pero a su vez, la gran diferencia y división entre ambos estribaría en las condiciones de transmisibilidad entre una y otra: es decir, en las diferencias entre la escritura de la ciencia y la escritura del psicoanálisis.

La ciencia moderna galileana se basa en explicar los fenómenos de forma lógico matemática, a través de combinaciones de letras, cuya característica principal es su inmutabilidad¹⁶: la letra de la ciencia es lo que es, no le importa lo que sucede ni un segundo antes, ni un segundo después de ser escrita. A esto se refiere decir cuando indica que “*la ciencia, si se mira con cuidado, no tiene memoria*” (1966/2002, p.826)“.

Milner plantea que “*la estructura de la ciencia moderna se apoya enteramente sobre la contingencia*” (1995/1996, p.65). Los dos enunciados anteriores podrían dar una pauta entonces de cómo la ciencia genera sus leyes, y también de su éxito¹⁷: frente a una contingencia (si se entiende que cuando la contingencia irrumpe es el momento en el que se capta estructuralmente algo de lo real, ya que es aquello que cesa de no ser escrito) la ciencia moderna la captura y la define lógico-matemáticamente, construyendo y tipificando lo real.

Así, “*la forma matematizada de la escritura científica determina –demarca, fija, literaliza– el campo de empiricidad*” (Milán-Ramos, 2007, p.74). El comprender que la ciencia en su estructura concibe a lo contingente no como algo que cesa de no

se piensa en cómo concibe Descartes a Dios en su tercera meditación, y en cómo presenta Lacan al gran Otro en su enseñanza; dependiendo de estas definiciones el sujeto quedará seriamente modificado y pensado de otra forma acorde a esta diferencia de pensamientos entre uno y otro.

¹⁶ Nos valemos aquí de la proposición de Milner, de destacar la *inmutabilidad de la letra de la ciencia* (p.65)

¹⁷ Con éxito, nos referimos aquí a esa capacidad de la ciencia moderna de explicar cualquier fenómeno del universo que irrumpa (es decir, contingencia) y de generar avances en el mundo.

ser escrito, sino como algo “*de un cálculo de lo necesario-posible-finito*”¹⁸(Milán, 2010, p.105) y, en consecuencia, a lo real no como lo imposible, sino como algo abarcable simbólicamente, hace que la ciencia, en pos de la técnica y de la explicación, suture en su letra al sujeto. Lo intenta atrapar y determinar cada vez que emerge.

El correlato antinómico entre la ciencia moderna y el sujeto de la ciencia , entonces, tendría que ver con que el sujeto constantemente surge entre el instante anterior y el instante posterior a la escritura, forzando que la ciencia tenga que volver a intentar capturarlo y escribirlo, cada vez, continuando así con sus avances científicos. Si, la ciencia sutura al sujeto en su escritura, pero en su imposibilidad de suturarlo completamente --en esa emergencia constante del sujeto como irrupción de lo real-- es que vuelve a intentar calcularlo. De allí la frase de Lacan: “*la ciencia se muestra definida por el no-éxito del esfuerzo para suturarlo*” (Lacan, 1966/2002,p.818).

Es en este punto en el que el psicoanálisis se distingue de la ciencia, si bien ya se evidenció que posee una notable relación de pertenencia a su campo. Junto a la contingencia, para el psicoanálisis la categoría modal de lo *imposible* define a lo Real, como aquello que “*no puede distinguirse sino con un impasse de la formalización*” (Lacan, 1972-1973/2011, p.112). Entre lo contingente y lo imposible aparecería el sujeto, fuera de cálculo, de la tipificación, sujeto-contingencial que irrumpe de forma “agresiva” como pura contingencia.

Finalmente; ¿Cómo se diferencia la escritura psicoanalítica de la científica? Llegado a este punto es evidente que se puede observar cómo el psicoanálisis constantemente toma como recurso en muchas ocasiones no sólo a diferentes ciencias, como ya fue mencionado en páginas anteriores, sino también a la misma letra científica en su teoría. Lacan no ignora su éxito: “*La forma galopante de su*

¹⁸ Este punto merecería mayor atención y extensión de la cuál este trabajo dispone, el cuál es sólo de carácter comprensivo o aproximativo. A pesar de ello resulta muy interesante poder comprender este “debate” o “argumentación” que Milán hace con respecto a la conceptualización del término “contingencia” de Milner en La Obra Clara para poder visualizar más detalladamente este cambio o “desvío” que hace la letra científica en cuanto a lo contingente. Por lo pronto, en el marco de este trabajo se entiende que esto quiere mostrar la rapidez (o avidez, determinación) con la que la estructura simbólica de la letra de la ciencia captura algo de lo real.

inmixin en nuestro mundo, de las reacciones en cadena que caracterizan lo que podemos llamar las expansiones de su energética” (1972-1973/2011, p.813).

El hecho de que el psicoanálisis responda a algo de lo imposible, y a la imposibilidad de la ciencia de suturar a un sujeto que es efecto de la contingencia pura marca dos aspectos. En primer lugar, que la escritura *que*¹⁹ condensa el psicoanálisis no será una teoría firme, estable, autosustentable por sí misma; debe escribir sobre el sujeto como dividido, sobre los diferentes registros de la experiencia de su subjetivación (RSI), sobre la estructura del no-todo y, principalmente, sobre la verdad: aquello de lo cual la ciencia moderna “*no querría-saber nada*” (Lacan, 1966/2002, p.830). En segundo lugar, que bajo su letra el psicoanálisis debe inscribir al sujeto (lo cual se diferencia de definirlo): bajo el ala del *matema garantizará* su transmisibilidad, si se lo entiende como esa escritura que utiliza a la letra lógico-matemática para determinar “*un saber no-todo*” (Milán-Ramos, 2010, p.44).

Para inscribir al sujeto entonces, debe haber una modalidad de escritura que incluya al correlato del sujeto que la ciencia excluye, por lo que debe estar fundada en una negatividad marcada por un “fracaso del concepto” (Lacan) que permita, en distintas formas de lo escrito, el abordaje de aquello que la ciencia no quiere captar. Se podría decir entonces, que el estilo de escritura del psicoanálisis estaría marcada por lo *éxtimo*²⁰.

¹⁹ El hecho de poner el artículo “que” y no “del” no es casual: se podría argumentar que “*la escritura del psicoanálisis no existe*” (Milán-Ramos, 2010, p.34), haciendo alusión a que, si se toma a la escritura del psicoanálisis como un género de lo escrito por sí mismo, se le estaría brindando una autoconsistencia y un “núcleo duro” que podría rozar la neutralidad y la desubjetivación, llegando a convertirse así a una escritura muy parecida a la de la ciencia moderna: literalizada, vacía. Es justamente lo que Lacan intenta contrarrestar con la doctrina del *matema* y a su vez esta *resistencia a lo material* que le brinda el matema a la letra, diferenciándose de la letra de la ciencia moderna.

²⁰ Semejante término debe ser, por lo menos, mencionado brevemente. En este caso, la interpretación que se hace acerca de lo *éxtimo* de la escritura que condensa el psicoanálisis refiere a la manera en la que esa modalidad de lo escrito (por ejemplo, la fórmula del sujeto tachado en el *matema*) permite divisar la división constitutiva del sujeto y a su vez lo externo de esa letra que habla de una verdad de la cuál es ajeno pero hace síntoma. Contrario a lo que sería una escritura neutra, científica. Miller, acerca del concepto de extimidad dirá: “*en la medida en que es completamente distinta de la pura exterioridad, la extimidad designa nada menos que un hiato en el seno de la identidad consigo mismo*” (2010, p.26)

La intención en los próximos puntos será observar cómo Lacan da inicio a su escritura a través de sus primeros conceptos claves y cómo, a su vez, inscribe en esta al sujeto y lo relaciona con el síntoma y el carácter de verdad ontológica²¹ que este posee.

3.2. Estructura lacaniana: símbolo, lenguaje e inconsciente

Milner aclara la relación de Lacan con el estructuralismo. En primer lugar, no toma a la lingüística y su método “al pie de la letra”, sino que *se serviría de ella* para poder observar a la estructura del lenguaje en el psicoanálisis, siendo así el dispositivo principal del retorno a la lectura de Freud. Plantea que *“la lingüística estructural se construye precisamente con el propósito de apartar de la lengua y del lenguaje lo que habría de especialmente propio en la lengua y en el lenguaje y que, en consecuencia, oscurecería la captación de lo estructural”* (Milner, 1995/1996, p.146).

Lacan se sirve de esta capacidad epistemológica que posee la lingüística de poder captar un objeto en una estructura y en unas propiedades más allá de lo que dictan sus proposiciones específicas como ciencia, principalmente en un primer momento teórico. Milner dirá: *se habla como ella, pero para decir otra cosa que ella* (1995/1996, p107).

¿Qué quiere decir esto? Que Lacan no habría elegido a la lingüística para darle un estatuto de ciencia ideal como sí hizo Freud, sino que los mismos conceptos psicoanalíticos se fundan bajo el halo del lenguaje, tomando forma a través de los términos lingüísticos (inconsciente, síntoma, el significante y su lógica, etc.) Nuevamente, podría observarse aquí la postura lacaniana de que el psicoanálisis no necesita ser forzado a comprenderse en términos científicos para ubicarse dentro de su campo, sino lo contrario: la estructura de un lenguaje estaría expresada en los propios conceptos psicoanalíticos.

²¹ dígase, una verdad en lo referente al ser.

El psicoanálisis *debe* trabajar con el lenguaje ya que este se constituye como la base de toda la experiencia analítica y, a su vez, el lenguaje sería lo que erige lo limítrofe entre “*el cachorro de humano*” y “*cachorro animal*”.

3.3. El Sujeto Y su entrada a lo simbólico

“El descubrimiento de Freud es el del campo de las incidencias, en la naturaleza del hombre, de sus relaciones con el orden simbólico, y el escalamiento de su sentido hasta las instancias más radicales de la simbolización en el ser.” (Lacan, 1966/2009a, p.265)

Žižek plantea que “*para Lacan, la realidad de los seres humanos se constituye por la imbricación de tres niveles: lo simbólico, lo imaginario y lo real*” (Žižek, 2006/2016, p.18). Esto supondría, en principio, apoyarse principalmente en la importancia del registro simbólico como orden que remite a lo puramente humano y en el cuál se encuentra capturado el animal hablante, sujeto que se ubicaría como capturado en la estructura. Interesa observar por qué es tan importante este registro de la experiencia del sujeto para comprender la mirada epistemológica de Lacan en esta etapa inicial de su enseñanza.

El orden simbólico precede lógica y cronológicamente la inscripción de un sujeto en el lenguaje, y desde este punto de vista, lo simbólico se presenta como una dimensión, un orden completo, universal y ya establecido: “*la dimensión de la escena, en su división respecto del lugar, mundano o no, cósmico o no, donde se encuentra el espectador, está ahí ciertamente para ilustrar ante nuestros ojos la distinción radical entre el mundo y aquel lugar donde las cosas, aun las cosas del mundo, acuden a decirse*” (1962-63/2007a, p.43). Se observa así al orden simbólico como aquello que erigiría la construcción de la sociedad común, constituyendo y modelando la adaptabilidad del ser humano, determinando todos sus intercambios e imponiendo al sujeto a sus condiciones desde incluso antes de su nacimiento a través de estructuras significantes de parentesco y de nombre bajo la Ley de la cultura. Lacan dirá que “*la función simbólica constituye un universo del cual todo lo que es humano debe ordenarse*” (1954-55/2008, p.51).

De esta forma el registro simbólico del sujeto permite entrever “*la relación dialéctica de lo simbólico y lo real*”²² (Lacan, 1954-55, p.358). Sujeto que, en cuanto a Freud, se puede observar que ya no se constituiría en un “mundo interior” por oposición al exterior, atravesado por fuerzas y energías interiores que circulan en él en un segundo plano y pujan por conectarse con la “superficie”²³. Lacan dirá que “*el hombre habla pues, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre*” (1966/2009b, p.267) y, a su vez, “*más que hablar, es hablado*” (p.273). ¿Qué significa esto? El universo simbólico engendra a la cultura y, mediante el lenguaje y su estructura, los sujetos se constituyen en la matriz cultural como “*seres provistos de un aparato de proferir lo simbólico*” (Lacan, 1955-56/2007, p.357).

Es así que el sujeto se encontrará indefectiblemente anudado a este gran Otro²⁴ simbólico del Lenguaje, siendo así un sujeto concebido como “*constituido e instituido en el campo del lenguaje*” (Miller, 2010, p.411); cómo sujeto sometido y a la vez obligado a ser en este orden, cuya Ley depende de la lengua y cultura en la que habite. Es así como “*los seres humanos permanecen inmersos en la misma red cultural que sus contemporáneos, y no pueden tener otras nociones que las de éstos*” (Lacan, 1954-55, p.54)

3.4. Del inconsciente estructurado como lenguaje

Sobre el inconsciente de Freud, Lacan dirá: “*no nos dice que esté estructurado de cierta forma, pero aun así nos lo dice, porque las leyes que propone, las leyes de composición de dicho inconsciente, coinciden exactamente con algunas de las leyes*

²² Si bien el registro de lo Real en Lacan posee diversas significaciones acorde al recorrido de su enseñanza, en este escrito entendemos a lo *real* entendido como lo imposible: como *el momento en que la formalización simbólica misma falla, tropieza, cae* (Miller, 1979/2015a, p.51). Intentando hacer una aproximación a un concepto de tal magnitud, Lo *real* bajo esta acepción podría ser entendido como algo (un momento, un acontecimiento, etc.) que no logra adherirse a los sistemas, a las estructuras de la red significante que entretiene lo simbólico. De esta forma podríamos hablar por ejemplo de *lo real del trauma*, lo *real* del síntoma, etc.

²³ Haciendo referencia aquí al juego de fuerzas freudiano entre instancias (*icc* y *cc*) mencionado en el apartado anterior.

²⁴ En el correr de este trabajo se estará haciendo alusión a una tripartición que hace Jacques Alain Miller del concepto del Otro en el recorrido de la enseñanza de Lacan. Para diferenciarlos a los tres (al gran Otro del Lenguaje, el Otro de *lalengua* y el Otro de la palabra) dirá: “*un psicoanálisis es cierto recorrido por el Otro, cierto recorrido del Otro. Luego, debo declinar este Otro.*” (1979/2015a, p.410) . El Otro al que se hace referencia en este punto alude al gran Otro del campo del lenguaje en cuanto a estructura completa, dígase, red total constitutiva “que todo lo abarca”.

de composición más fundamentales del discurso." (1957-58/2022, p.70). Es así que *la tesis de Lacan es que se puede demostrar que el descubrimiento freudiano sólo encuentra su coherencia a partir del axioma: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje"* (Miller, 1979/2015a, p.105).

¿Cómo llega Lacan a esta intelección, o, como comenta Milner, a este "*logion*"²⁵ (Milner, 1995/1996, p.27), base de todo su edificio teórico? Para demostrar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, tomará en su exégesis a "la *revelación histórica del pasado* (1966/2009a, p.248), en donde explica la manera en la que el inconsciente y sus leyes erigirían sus posibilidades de funcionamiento a través del lenguaje. Aquí no interesaría el método catártico en sí, sino que la reproducción verbal del acontecimiento traumático se constituya como la forma de cura del síntoma.

En la teoría freudiana, la "toma de conciencia" de la histérica se daría a través de su relato: el desahogo ante el analista, su *abreacción* acerca de aquello del pasado "olvidado" o "reprimido". Para Lacan, aquello que descubre Freud a través de su metapsicología en la observación con el hecho traumático no refiere a términos de temporalidad; no sería la restauración de un suceso del pasado, sino más precisamente el paso a la simbolización de aquello que estaba "haciendo síntoma" al no haber podido ser adherido a su continuidad histórica a través del lenguaje; de aquí que Lacan refiera al inconsciente freudiano como "*aquello que en una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente*" (Lacan, 1964/2007, p.32). De esta forma en Lacan el inconsciente encontraría su funcionamiento en cuanto a la estructura del lenguaje y, en cuanto a la histérica sería gracias a un suceso que no logra encontrar clave simbólica en su discurso.

Lacan intentaría demostrar una y otra vez alrededor de toda su teoría que, respecto al inconsciente Freudiano, "*él mismo obedece a su propia gramática y a su propia lógica*" (Zizek, 2006/2016, p.13): el axioma lacaniano enseñaría que el

²⁵ Milner especifica reiteradas veces que el término *logion* lo utiliza de manera metafórica en Lacan; deviene etimológicamente de *logia*, se le absorbe su carácter teológico para entenderlo de una manera similar al significante *axioma*.

descubrimiento del inconsciente de Freud tiene su funcionamiento en el lenguaje y en sus estructuras, y que sólo partiendo desde allí se lograría comprender su sentido y sus imbricaciones en el sujeto.

3.5. El síntoma, un asunto de historia

*“¿Qué podemos decir del síntoma en cuanto a lo simbólico?
“Podemos decir que el síntoma se debe a un defecto de simbolización, que constituye un centro de opacidad en el sujeto porque no fue verbalizado, porque no pasó a la palabra, y que se deshace en cuanto pasa a la palabra.” (Miller, 1979/2015a, p115)*

Si *“el inconsciente funciona como aquel capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste”* (1966/2009b, p.251), entonces el síntoma como formación del inconsciente *“se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como lenguaje”* (1966/2009b, p.260)

En la histérica *“todo sucede como si algo estuviese escrito en el cuerpo, algo que nos es dado como un enigma”* (Lacan, 1975/2007, p.138) y sería en su experiencia con Freud y Breuer que lograría verbalizar en su discurso el hecho censurado, ese *real* del hecho traumático no añadido a su historia que estaba haciendo síntoma calando en el cuerpo a través de lo psicósomático. De esta forma, si bien en cuanto a Freud lo primordial del origen del síntoma estribaría en términos de temporalidad, de un pasado olvidado como lo que daría origen al síntoma, el retorno lacaniano nos acercaría al inconsciente en tanto estructurado como lenguaje y cernido en tiempos lógicos, con el hecho traumático como un asunto de *historia*: intentando así en la experiencia analítica *“recordar las contingencias pasadas dándoles el sentido de las necesidades por venir”* (1966/2009b, p.249) .

Finalmente, el síntoma Lacaniano en este punto enseña que, más allá del inconsciente como algo de lo profundo, de un conflicto de fuerzas y de un olvido forzado, el axioma del inconsciente estructurado como lenguaje posibilitaría observarlo en cuanto a un sujeto que se constituye en su relación con el mundo mediante el lenguaje, y que vivencia y percibe su realidad a través de las condiciones simbólicas; bajo este panorama, en este punto el síntoma en relación con lo simbólico daría un primer pantallazo acerca de aquello que falta en la

estructura del sujeto, en lo que el sujeto relata de su historia, en tanto “*e/ inconsciente es historia*”(Miller, 1998/2015b, p.338)

Mientras tanto, la dificultad que posee el sujeto para poder significar esa verdad que encierra el síntoma, de poder pasarlo a la palabra estaría garantizada gracias a las vicisitudes estructurales que garantiza el lenguaje en su constitución y, más precisamente, al efecto de la función del significante lacaniano en la lengua, el cuál le brindaría el camino al síntoma para que el sujeto continúe gozando en la búsqueda de la verdad que representaría el síntoma.

3.6. El significante

Los enunciados anteriores permiten visualizar de qué forma se originaría el síntoma en cuanto al inconsciente estructurado como lenguaje, y su surgimiento en cuanto a un enigma o *hiancia* en la historización que hace el sujeto de su discurso. También estos evidenciaron la importancia de ese gran Otro que constituye el orden de lo simbólico, orden que evidenciaría la preexistencia del lenguaje en el sujeto hablante y que lo somete a sus procesos de construcción de sentido (dígase, procesos de simbolización), de aquello que va más allá de la consciencia del propio individuo en cuanto a aquello que está queriendo enunciar. De allí la frase Lacaniana de *que el hombre, más que hablar, es hablado*.

Si bien se podría pensar que el síntoma se originaría gracias a su *no-ubicación* en el discurso y a su *falta* en cuanto a lo simbólico, y que en esa ausencia surge su razón de ser como formación del inconsciente, mediante la revisión de *la importancia del significante para Lacan en la experiencia psicoanalítica* se podría observar cómo el síntoma produce sus efectos en la palabra del sujeto gracias a la estructura del significante en el lenguaje.

3.7. Del signo saussureano a la lógica del significante

“Por lengua, Saussure designa el propio sistema, esto es, el conjunto de reglas que determinan el empleo de los sonidos, de las formas y relaciones necesarias para la producción de los significados. Existiendo en la conciencia de cada individuo, la lengua constituye

un sistema supraindividual en la medida que ella es definida no por un individuo sino por el grupo social al cual pertenece."
(Lorenzo, 1994, p.26)"

El interés de Lacan por los aportes de Ferdinand de Saussure no sería casualidad; este último es considerado el padre de la lingüística estructural del siglo XX en Europa. Dilucidamos aquí dos razones fundamentales por las cuáles Lacan se acerca a su lingüística. En primer lugar, se podría decir que este primer Lacan es estructuralista principalmente gracias a la lingüística estructural saussureana. Es cierto que el axioma de Lacan de que el inconsciente se encuentra estructurado como un lenguaje tiene que ver directamente con que la lingüística estructural saussureana descubre que la lengua se cierra "bajo *un sistema cualquiera del que sólo retiene las propiedades mínimas*" (Milner, 2002/2003, p.145), pudiendo así hablar, por ejemplo, del fonema como la estructura mínima de la lengua y de una infinidad de sistemas que se estructuran incluso hasta en las propiedades mínimas del lenguaje.

Pero lo interesante no sería solamente observar el interés de Lacan en hallar en los aportes freudianos una determinada estructura: también es de primer orden visualizar que, a la vez que la encuentra, en cierto modo se volvería a alejar de la ciencia, ya que define para volver a indefinir: define el inconsciente con una estructura para luego ubicarla lejos del discurso del sujeto; define al sujeto para luego hallarlo vacío, en la falta, ausente. De todas formas, sí es visible que este primer Lacan logra hallar en los términos psicoanalíticos toda una estructura y unos sistemas del lenguaje. Es en el alejamiento de la estructura que Lacan en sus últimos seminarios terminará de concretar y definir toda su enseñanza. Pero, en esta primera etapa, se sirve directamente de la estructura saussureana.

En segundo lugar, en este "*primer Lacan*", un Lacan interesado por la estructura, la utilización de los aportes de Ferdinand de Saussure sobre el signo lingüístico para construir su propia lógica del significante habría devenido en: "*dos proposiciones divergentes: (i) que la lingüística es reinterpretada, si no desviada, y (ii) que, por intermedio de esta reinterpretación, se prueba que a partir de la lingüística es legítimo un análisis estructuralista para objetos diferentes de la lengua*" (1995/1996, p.107).

La primera propiedad estructural que define al significante lacaniano referiría a que este logra captar su sentido como elemento de una cadena lingüística a partir de la unidad mínima que constituye el lenguaje, es decir, del *fonema*²⁶. Lacan plantearía así que *“la letra es la estructura esencialmente localizada del significante”* (1966/2009d, p.469). Su segunda propiedad alude a su naturaleza: *todo verdadero significante, es, en tanto tal, un significante que no significa nada* (Lacan, 1955-56/2007, p.264). No sólo que un significante por sí mismo no posee significado alguno²⁷, sino que va más allá; “no existe significante que no remita a otro (Miller, 1998c, p.109)”. De esta forma, en términos de estructura del lenguaje, *“es en la cadena del significante donde el sentido insiste”* (Lacan, 1966/2009c, p.470).

Es así que la lógica del significante Lacaniano llevada al extremo en donde Lacan lo definiría en su esencia como *“no sustancial”* (Miller, 2010, p.372); con [...] la *diferencia* como *“la única operación que vale para el significante”* (p.372) permite observar el lugar que ocupa su estructura para Lacan en la lengua que habita al sujeto y su primacía en cuanto a la construcción de la realidad y a su constitución. Miller plantea *“la tesis de Lacan es que el significante actúa sobre el significado, e incluso en un sentido radical que el significante crea el significado, y es a partir del sin-sentido del significante que se engendra la significación”* (1979/2015a, p.117).

“¿Cómo puede ser que el lenguaje tenga su eficacia máxima cuando logra decir algo diciendo otra cosa?” (Lacan, 1955-56/2007, p.322) Esto lo posibilitaría la cadena significativa en cuanto al discurso del sujeto. *“es la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que su lengua me es común con otros sujetos, es decir, en que esa lengua existe, de utilizarla para significar muy otra cosa que lo que ella dice”* (Lacan, 1966/2009c, p. 472)

²⁶ Incluso a través de las unidades mínimas del lenguaje, como son los fonemas, es que se podría observar cómo el significante hace valer su sentido: *estos caracterizan el último elemento radical que distingue a una lengua de otra* (1955-56/2007, p.324)

²⁷ Idea cuyo origen deviene de *la arbitrariedad del signo* Saussureana, pero que en Lacan será planteada desde una distinta perspectiva (léase páginas siguientes)

3.8. El inconsciente, entre la cadena y las figuras

Lacan se apoyará en las ideas de Roman Jakobson para explicar la *metáfora* y la *metonimia*, principalmente en el afán del segundo de hallar simetría entre la lingüística y determinados hechos de la realidad²⁸ en cuanto a las vicisitudes que presentan las figuras del lenguaje. Frente a la interrogante acerca de cómo podría ser posible que el lenguaje posea su eficacia máxima al decir otra cosa totalmente distinta a lo que se quiere decir, si bien esto podría parecer una incongruencia, para Jakobson referiría a una simetría: Milner dirá que en el seno del pensamiento de este lingüista se encuentra la idea de que “*la proposición ‘nada debe ser ajeno al lingüista’ se invierte y se convierte en una máxima: ‘Actuar en todo encuentro en forma de no ser ajeno a nada’.*” (2002/2003, p.140). De esta forma Jakobson le brindaría la clave a Lacan para descubrir el inconsciente en las figuras retóricas del lenguaje.

La *metáfora* consiste en la sustitución de una palabra por otra similar en cuanto a la articulación posicional de la frase, es decir, en su linealidad *diacrónica*; se trata de *el juego de la sustitución de un significante por otro en determinado lugar* (Lacan, 1957-58/2022, p.34). Por su parte, la *metonimia* se ubica en la sustitución de algo que se trata de nombrar y fundamentalmente consiste en “*la parte tomada por el todo*” (p.473). Es así que Lacan reconocería en la *Traumdeutung* freudiana a “*la condensación como la estructura de superposición de los significantes donde toma su campo la metáfora* (1957-58/2022, p.478), y al *desplazamiento* como [...] “*ese viraje de la significación que la metonimia demuestra*” (p.478).

La importancia de comprender la metáfora y la metonimia para la teoría lacaniana radicaría en que estas fórmulas no sólo permiten dilucidar la primacía de la cadena del significante en cuanto a la creación de sentido, sino que a su vez *son “equivalentes para todo ejercicio del lenguaje y también para aquello estructurante que, del lenguaje, encontraremos en el inconsciente”* (Lacan, 1957-58/2022, p.89). De esta forma el inconsciente y sus formaciones tendrían lugar en cuanto al

²⁸ Específicamente, en Jakobson su interés remitió a observar cómo funcionaba el lenguaje en las afasias.

discurso del sujeto, en cuanto al ejercicio de su palabra. Althusser (1964/1996) dirá: *“un discurso doble y sencillo, inconsciente y verbal, que no tiene como doble campo más que un campo único sin ningún más allá que en sí mismo: el campo de la ‘cadena significativa’.”*(p.38).

3.9. El síntoma, significante y verdad

El carácter ontológico que posee la primacía del significante por sobre el significado en cuanto a la creación de sentido se refleja al intentar comprender la relación problemática de base que el sujeto posee con la *lengua*. Que el Otro del lenguaje y la red de significantes que lo entreteje sean preexistentes a la concepción que posee el sujeto de sí mismo en cuanto sujeto, implicaría un establecimiento y una preponderancia del significante independientemente de su existencia. Dicho en palabras de Miller: *“Hay significante organizado según leyes autónomas, que funcionan independientemente de la conciencia que el sujeto pueda tener de él o de la expresión; es el sujeto, más bien quien es un efecto del funcionamiento de las leyes significantes”* (Miller, 1979/2015a, p.155). Es a través de esta línea de pensamiento, del sujeto como efecto de la cadena que Lacan anunciaría que *“un significante es lo que representa al sujeto para otro significante”* (1964/2007, p.165).

El inconsciente, ubicado como *hiancia* en el discurso, dilucidaría en cuanto al sujeto *“algo que pertenece al orden de lo no realizado”* (1964/2007, p.30). Respecto a su origen o causa en cuanto a la estructura, se ubicaría *“en el dominio de la causa la ley del significante, en el lugar donde esta hiancia se produce”* (1964/2007, p.31). En cuanto a un sujeto efecto de la cadena de significantes, Lacan (1964/2007) planteará que esa ranura que el inconsciente genera en el discurso sería aquella por donde *“según las frases, según los modos, éste se pierde como se vuelve a encontrar”* (p.34).

En la escritura freudiana, el sujeto se encuentra extrañado de su síntoma, como si fuera algo que no refiere a su *ser*. A su vez, en la experiencia analítica se lo encuentra buscando la verdad que se representa en su inconsciente y en su síntoma y que no logra simbolizar. *Se pierde en la metáfora y la metonimia del*

discurso, así como en algún punto de esa apertura, en la búsqueda de la verdad del síntoma se vuelve a encontrar.

“La estructuración, la existencia lexical del conjunto del aparato significante son determinantes para los fenómenos presentes en la neurosis, pues el significante es el instrumento con el que se expresa el significado desaparecido. Por eso, no hacemos más que volver al punto de partida del descubrimiento freudiano” (Lacan, 1955-56/2007, p.317)

¿Qué es lo que el sujeto busca en cuanto a su síntoma, en cuanto a esa verdad que no encuentra? Lo que Freud denomina el conflicto dinámico de represión, en tanto se expresa en términos de estructura *“implica siempre un elemento de articulación significante que sólo es concebible en una coherencia de discurso”* (1957-1958/2022, p.242). Aquello de la hiancia del inconsciente por el cual el sujeto se extraña, en donde se pierde y en donde se halla, refiere a la pregunta por el significado acerca de un significante perdido, significante de la cadena que no reconoce y que lo desorienta en su discurso, pero que continúa en funcionamiento en su discurso por la *metáfora y la metonimia* en el juego del significante. De esta forma, *“lo que el sujeto no quiere reconocer sólo se concibe como algo que está ahí articulado, pero que sin embargo no sólo es desconocido por su parte sino reprimido por razones esenciales de articulación”* (Lacan, 1957-58/2022, p.242)

El sujeto se encuentra en el síntoma, pero no se logra reconocer en él, ya que se encuentra perdido en su discurso. Lo que enseñaría este segundo punto lacaniano del síntoma, es que la lógica del significante posee un papel vital en toda la base del psicoanálisis y en el retorno a Freud realizado por Lacan. En su relación con el inconsciente y el síntoma, este último no sólo se estructuraría como lenguaje, sino que su carácter pasa a ser *ontológico*, ya que estaría representando una *verdad* ausente en el sujeto, pero de la cual el sujeto no sabe que sabe: un significante que lo estructura pero del cuál desconoce su significado. *El síntoma así, como aquello que encarnaría una pregunta por el ser.*

3.10. El deseo y sus tiempos

Tanto Freud como Lacan permiten vislumbrar que el extrañamiento freudiano del sujeto sobre su síntoma, más que un asunto metapsicológico y de delimitación de un campo consistiría en una pregunta del sujeto del inconsciente²⁹: *¿Quién soy? ¿Qué es 'esto' mío que también soy 'yo', pero que no lo siento mío?* El ensamblaje de este tipo de preguntas en el sujeto denota el carácter ontológico del síntoma y pondrían en funcionamiento a la experiencia analítica. De esta forma, con el síntoma como esa *verdad* que se escapa, el *deseo* en Lacan tendría un papel privilegiado en cuanto a su formación.

La enseñanza lacaniana intentará darle una nueva vuelta al *deseo*, explayándose de forma más extensa en su estatuto e importancia en su base teórica. “*¿Cuál es la pregunta clínica de Lacan con respecto al deseo? Explicar, demostrar e inventar su estructura*” (Miller, 1998b, p.50).

El recorrido que realiza el concepto de *deseo* en la enseñanza de Lacan se podría visualizar en la relación dialéctica de dos tiempos lógicos.

3.11. El otro que desea por *Moi*: lo imaginario del deseo

“su desdicha por el contrario consiste en que sea a partir de la punta de su nariz donde comienza su mundo, y en que no puedan aprehender en él su deseo sino gracias al mismo expediente que les permite ver su nariz misma, es decir, en algún espejo. Pero apenas han discernido esa nariz, se enamoran de ella, y esto es la primera significación por la cual el narcisismo envuelve las formas del deseo.” (Lacan, 1966/2009c, p.402)

El primer tiempo lógico del deseo en la constitución del sujeto estaría apoyado en el registro imaginario y sería anterior a su ingreso en la estructura del lenguaje. Lo imaginario, en primer lugar, tendría que ver con la relación y la construcción de las identificaciones que el sujeto tendrá y que lo performarían en su desarrollo, constituyéndose así como el origen de la primera formación del yo. Aunque el *estadio del espejo*³⁰ es una teoría que cobra sentido como un momento lógico de

²⁹ Es decir, acorde a lo mencionado en el punto anterior, sujeto que halla su “*ser*” en su inconsciente o que ubica una *verdad* o *su verdad* en él.

³⁰Lacan, J. (2009). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1: Jacques Lacan. (pp. 99-106). Paidós.

inscripción estructural, su interés radica más precisamente en términos de constitución de *sentido*: una escena en la que el bebé humano aún no envuelto en el baño del lenguaje tendría su primer contacto con el mundo a través del encuentro con la *imagen* de sí en el espejo, identificándose con esta imagen exterior y deseando ser tan completa como ella. Miller (1979/2015a) lo explica: *“El hecho de identificarse con la imagen de un otro, es constitutiva del yo [moi] en el hombre, y de que el desarrollo del ser humano está escandido por identificaciones ideales”* (p.111).

De esta forma Lacan (1957-58/2022) ubicaría a la *escena del estadio del espejo* *“como fundamento esencial de la localización del sujeto con respecto a la realidad”* (p.233). El sujeto lograría así materializar su propio cuerpo mediante una primera identificación alienante en la *imagen* del cuerpo de sí mismo que se metaforiza como un *otro* del mundo exterior. Un *otro* que, a diferencia del bebé humano que se ve a sí mismo en el espejo, es percibido como completo.

“Dicho de otro modo: porque el sujeto padece de una hiancia fundamental, orgánica, la imagen que ocupa el lugar de esa falta toma su valor prevalente (Miller, 1979/2015c, p.39). El estadio del espejo, al ser una de las piedras de toque del edificio lacaniano permitiría visualizar dos aspectos teóricos importantes en sus aportes teóricos, tanto en su retorno a Freud como en su árbol conceptual. En primer lugar, en contraposición a un yo freudiano de la segunda tópica como unificador, el yo lacaniano, en cuanto a que su origen se da anclado en la *imagen*, en la concepción de que el cuerpo de uno mismo se desarrolla a través de identificaciones imaginarias, se erigiría como caótico: *“no es unificador, tampoco es unificado; es exactamente un desorden de identificaciones imaginarias”* (Miller, 1979/2015a, p.113)

En segundo lugar, el *estadio del espejo* permitiría pensar las consecuencias acerca del hecho de que la relación inicial del sujeto con el semejante sea de rivalidad, observando así una primer concepción del *deseo* también abocada en lo imaginario: Miller, intentando “dilucidar” a Lacan, hablaría sobre *“el carácter histórico del deseo humano, que es siempre fundamentalmente deseo del otro”* (1979/2015a, p.112).

Porque el otro es sujeto y es completo y yo aún estoy en déficit, yo quiero ser sujeto y ser completo; me identifico con él y quiero lo que el otro ya posee.

Finalmente, el sujeto no sólo se estructura a través de la imagen virtual de su cuerpo completo como lugar a alcanzar, como deseo de tener lo que el otro tiene; en esa imagen también está el Otro que lo acompaña y le dice que él es esa imagen³¹ “*el niño sitúa tanto sus propios movimientos como la imagen de quienes lo acompañan frente al espejo*” (Lacan 1957-58/2022, p.233).

3.12. Deseo desear en tu deseo: el deseo como deseo del Otro

Si bien en el plano imaginario el sujeto estructuraría por primera vez su *deseo* en una relación narcisista, rivalizada y de alienación para con el *otro* entendido como su semejante, según Lacan, el *deseo* en cuanto al ingreso del sujeto en la estructura del lenguaje resultaría capturado y alienado en cuanto a lo simbólico. Este dirá “*el deseo está obligado a la mediación de la palabra, y es manifiesto que esta palabra sólo tiene su estatuto, sólo se instala, sólo se desarrolla en su naturaleza, en el Otro como lugar de la palabra*” (1957-58/2022, p.365)

En aquel momento del desarrollo, tan importante para la teoría freudiana en donde el *infans* posee una necesaria exigencia “pulsional” de satisfacción, los planteos de Lacan evidenciarían que esta ya estaría relacionada con un *deseo*, debido a que el bebé humano ya estaría interactuando con una cierta posición de un Otro que le satisface la necesidad, y a su vez el mismo ya se encuentra, inconscientemente, siendo efecto de la cadena significativa en la que el Otro le introduce. Lacan (1957-58/2022) plantearía así que “*no hay estado original ni estado de pura necesidad. Desde el origen, la necesidad está motivada en el plano del deseo, es decir, algo que está destinado en el hombre a tener cierta relación con el significante*” (p.226).

³¹ Los puntos de fusión entre *lo imaginario* y *lo simbólico* no serán el dato importante de especificar acerca del deseo, si bien sí lo será el articularlo con el significante y el síntoma para seguir visualizando ciertos rasgos de la teoría lacaniana y de sus puntos de retorno a Freud. De todas formas, es menester mencionar un detalle para comprender esta conexión: Lacan plantearía que, para que estas identificaciones originarias del sujeto se mantengan, estas deberían cruzarse con la figura de la ley, es decir, por el reconocimiento de la posición del Otro, de ese Otro que nos constituye como sujetos. “*En relación con estas insignias del Otro es como se produce la identificación que tiene como fruto y resultado la constitución en el sujeto de I mayúscula, que es el Ideal del yo*” (Lacan, 1957-58/2022, p.320)

De esta forma, el hecho de que la necesidad del sujeto tenga que pasar por una cierta posición de un Otro lo induce a una *dialéctica de la demanda* que va a subvertir radicalmente el carácter del *deseo*. Lo que en un plano imaginario era una relación de destrucción con el semejante, de desear lo que el *otro* tiene, en el deseo en cuanto a la relación del sujeto con el Otro como lugar del deseo “*lo que está en juego no es la lucha, el conflicto, sino la demanda*” (Lacan, 1957-58/2022, p.366). Si el sujeto debe valerse del lenguaje para cumplir su deseo, es decir, que *habla su deseo* (p.320), la *demanda* en Lacan sería entendida como “*aquello que de una necesidad, por medio del significante dirigido al Otro, pasa*” (1957-58/2022, p.90), siendo así esta lo que posee la función de mediatizar la estructura del deseo del sujeto desde sus orígenes.

El Otro con el cual el sujeto se encuentra vincularmente no refiere al mismo Otro que se visualizó en puntos anteriores, es decir, al gran Otro del orden simbólico que todo lo puede, que se antepone al sujeto y que lo modela. Referiría a un Otro de carne y hueso pero que, como un Otro deseante y lejos de ser un *otro* semejante, se constituye como Otro en cuanto a que su deseo siempre se visualiza como opaco, enigmático. De esta forma: ¿qué quiere decir que *el deseo es el deseo del Otro*? “Significaría que *el sujeto sólo desea en la medida en que percibe al Otro como deseante, como sede de un deseo indescifrable -como si un deseo opaco emanara de él o de ella-*” (Žižek, 2006/2016, p.51).

El aforismo lacaniano “*che voi?*”, “*¿que me quieres?*” (Lacan, 1966/2009, p.794) capta el sentido completo del circuito del sujeto en cuanto su deseo se concibe como el deseo del Otro: *dime qué es lo que deseas de mí, así puedo reconocerte en tu Deseo y saber cuál es el mío*. Al tener que demandar su propio deseo al Otro, el sujeto se topa con este deseo del Otro, representado con una x, y en base a este modelará su deseo.

3.13. El sujeto como falta, el deseo como síntoma

El camino del *deseo* en Lacan permitiría visualizar cómo este se concebiría como coordinado con una función de *falta, de carencia* (Miller, 2015, p.124). En cuanto al

plano *imaginario*, el sujeto dice “yo” y jamás ningún sujeto como ese “yo” podrá ser igual a él en su deseo (Miller, 1998c, p.109). De esta forma, en este registro no habría ningún deseo que se incline en el plano de lo identificatorio, que pueda lograr cumplir enteramente su cometido: el de llegar a ser tan completo como la *imagen*, tan perfecto como el *otro* que me performa en mi *deseo*, augurando así el carácter constante de *falta* del *deseo*.

Por otra parte, en cuanto a lo simbólico se denotaría aún más su carácter originario de *falta*, principalmente debido al hecho de que el deseo del sujeto deba pasar por el recorrido del significante para concebirse como *deseo*, ya sea porque el gran Otro del lenguaje lo introduce en la cadena significante, o por causa del Otro de carne y hueso del deseo, en cuya *demanda* de respuesta su deseo se hallaría. Miller (1979/2015a) dirá que el *deseo* de esta forma *está capturado en el deslizamiento de la cadena significante; tanto que Lacan lo identifica con este deslizamiento; él habla de la metonimia del deseo* (p.123).

“Quiero decir que en sí mismo el deseo está articulado, porque está vinculado con la presencia del significante en el hombre. Esto no significa, sin embargo, que sea articulable. Precisamente porque se trata esencialmente del vínculo con el significante, nunca es plenamente articulable en un caso particular.”
(Lacan, 1957-58/2022, p.338)

Así como el síntoma freudiano, originado en una pulsión rechazada, se decantaría en displacer y extrañamiento en vez de generar placer, lo *sintomático* que posee el *deseo* en Lacan referiría a que este *apunta hacia una impotencia de la palabra y, aún más allá, hacia una imposibilidad* (Miller, 1998a, p.421). El sujeto nunca lograría enunciar completamente cuál es su *deseo* concreto es así que Lacan (1957-58/2022) dirá que este *se presenta bajo una máscara, se presenta bajo una forma paradójica* (p.332), desembocando así en que el *deseo* sea siempre *un lamentarse, un deplorar, una nostalgia o un anhelo* (Miller, 1998a, p.419)

En líneas finales, el *deseo* permitiría observar otro aspecto de la constitución del sujeto, de ese sujeto lacaniano que está anudado al lenguaje. El sujeto no sólo sería sujeto en cuanto a una estructura simbólica que todo lo puede: circular; completa, perfecta. Tampoco sería sujeto simplemente debido a que el *Deseo* de un Otro lo inserta en una cadena significante y lo constituye como sujeto-efecto de la cadena.

El deseo dejaría vislumbrar que el sujeto es sujeto en cuanto a su *falta* y se constituye gracias a esta. “*Si no hay falta, no hay sujeto. Y para que haya un sujeto en cualquier lugar, es preciso que haya desorden. Si hay algo que no funciona, hay sujeto*” (Miller, 1998/2015b, p.424).

El sujeto se hallaría en esa hiancia del discurso, en esos deslices del significante en la cadena, en esas preguntas acerca del carácter confuso de su *deseo* y, principalmente, *el sujeto es sujeto en cuanto es síntoma, y el síntoma es síntoma en cuanto verdad que falta y que se busca enunciar.*

4. Consideraciones finales

Por otra parte, la misma cuestión de la verdad, el derecho que se otorga de rechazar el error o de oponerse a la apariencia, la manera en la que sucesivamente fue accesible a los sabios, retirada luego a un mundo fuera de alcance en el que jugó a la vez el papel de consuelo y de imperativo, rechazada finalmente como idea inútil, superflua, en todas partes rebatida, ¿no es todo eso una historia, la historia de un error llamado verdad? (Foucault, 1971/2014, p.22)

La intención principal que tuvo este trabajo fue la de realizar un recorrido introductorio y de explicitación de ciertas condiciones y elementos que hicieron que, tanto en Freud como en Lacan, la escritura del síntoma haya sido escrita de determinada manera (y no de otra), llevando en consideración que se está escribiendo acerca de ciertas etapas puntuales de sus respectivas enseñanzas. Esta monografía es comprensiva y descriptiva, en nuestro intento de ordenar y aportar elementos para una “genealogía”,³² una “puesta en escena” de las condiciones que hicieron posible la escritura del síntoma en ciertos momentos del pensamiento de Freud y de Lacan.

El síntoma, como concepto central del psicoanálisis, no surge de la casualidad. La manera en la que se forma, tampoco. En el presente trabajo intentamos relacionar y

³² Genealogía, en este sentido, no tiene que ver con el término *Ursprung*, buscar *el origen*, lo cuál en términos foucaultianos se concibe como una ilusión; “*la quimera del origen*” (Foucault, 1971/2014,p.23). Más precisamente hacemos alusión al término *Herkunft*, que remite a: “*conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones –o al contrario, los giros completos–, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente*” (Foucault, 1971/2014, p.27-28)

recorrer ciertos elementos que permitan entender el “por qué” y el “cómo” de la escritura del síntoma en el psicoanálisis. El síntoma encierra una verdad del sujeto, una verdad acerca de su sufrimiento y de lo que “no-sabe que sabe”. Esto se puede observar en su conceptualización en Freud. Este es el énfasis que quisimos colocar en este trabajo, en la medida en que diferencia al psicoanálisis de otros campos, como la psicología del yo, e incluso la ciencia moderna.

No es que la verdad del sujeto hubiese estado escondida. Pero había que darse los medios para acceder a ella. Es esto lo que se ve tanto en Freud como en Lacan: en el primero, frente a las explicaciones orgánicas aceptadas por la academia, se realiza un recorrido en el cuál se evidencia que su metapsicología le permite “descubrir” lo psíquico del síntoma histérico; el segundo halla todo un campo del lenguaje y de la palabra, toda una verdad del sujeto en su relación constitutiva con el lenguaje y así la resignifica en la revisión de los textos freudianos; una verdad que siempre había estado allí pero de la cuál la ciencia no se quería ocupar. En este aspecto se podría decir que el psicoanálisis es fruto y síntoma de la ciencia moderna. De allí se podría captar el sentido del comentario de Milner, acerca de que *“lejos de consentir al ideal de la ciencia, le toca construir para la ciencia un ideal del análisis”* (Milner, 1995/1996, p.39).

A su vez, otro aspecto de nuestro interés es la explicitación de los conceptos aledaños al *síntoma* en los dos autores. Así como epistemológica y contextualmente la escritura del síntoma no es casualidad, su ubicación en sus edificios teóricos tampoco lo es. La represión, los registros de la experiencia del sujeto, etc. son conceptos que rodean a ese núcleo duro que representa la verdad del síntoma del sujeto y que le dan forma a esa verdad. La división del síntoma en distintas etapas fue necesaria para observar esta morfogénesis del concepto. Particularmente, en Lacan, el interés estuvo centrado en la primera parte de su enseñanza ya que es en la que revisa los textos freudianos y en la que establece sus primeros aportes teóricos: el “lacan del simbólico”, el que hace énfasis en la estructura y en el lenguaje.

Finalmente, pretendemos que este ejercicio monográfico opere como una introducción o entrada a este campo. Que nos inspire a generar ciertas preguntas y

dudas para así continuar investigando sobre el psicoanálisis. ¿Freud, finalmente logra en su escritura cumplir su ambición de que el psicoanálisis sea una ciencia ideal, o por el contrario, con su metapsicología, se aleja aún más? ¿Cómo se concibe el síntoma en las etapas posteriores de la enseñanza lacaniana? ¿Cómo lo relaciona con el falo, el goce, y la lógica del no-todo? ¿Qué otros autores pueden servir de puente para poder seguir comprendiendo este extensísimo mundo del síntoma en el psicoanálisis? Estas son ciertas preguntas que, luego de realizar todo este recorrido, quedan abiertas y se espera poder continuarlas.

Referencias

- Althusser, L. (1996). *Freud y Lacan*. En *Escritos sobre psicoanálisis* (pp. 17-48). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1964)
- Assoun, P.-L. (1994). *Introducción a la metapsicología freudiana*. Paidós. (Trabajo Original publicado en 1993)
- Assoun, P.-L. (1987). *Introducción a la epistemología freudiana*. Siglo XXI. (Trabajo Original publicado en 1981)
- Assoun, P.L. (2002). *La metapsicología*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 2000)
- Bercherie, P. (1988). *Génesis de los conceptos freudianos*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1983)
- Carrasco, O. (2017). *Sintagmas sobre la histeria*. Psicolibros.
- Descartes, R. (2004). *Meditaciones metafísicas*. En Caronte Filosofía. Terramar Ediciones.
- Foucault, M. (2018). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Editorial Pre-Textos. (Trabajo original publicado en 1971).
- Freud, S. (1991). *23ª Conferencia. Los caminos de la formación del síntoma*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 16, pp. 326-343). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916)
- Freud, S. (1991). *Construcciones en el análisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 23, pp. 255-270). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1937)

Freud, S. (1991a). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 12, pp. 217-232). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911)

Freud, S. (1991). *Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 3, pp. 41-61). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1894).

Freud, S. (1991b). *Recordar, repetir, reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 12, pp.145-158). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1991). *Sobre la psicología de los procesos oníricos*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 5, pp. 504-612). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900)

Freud, S. (1992a). *Breve informe sobre el psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 19, pp.199-221). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924 [1923])

Freud, S. (1992). *Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido"*. En J.L. Etcheverry (Trad), Obras Completas (Vol. 18, pp. 227-254). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1922 [1923])

Freud, S. (1992b). *El yo y el ello*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 19, pp.1-66). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)

Freud, S. (1992a). *Estudios sobre la histeria (J. Breuer y S. Freud)*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras Completas (Vol. 2). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895)

Freud, S. (1992b). *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (Breuer y Freud)*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 2, pp.27-43). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893)

Freud, S. (1998a). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 1-64). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1998b). *La represión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 135-152). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1998c). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (2022a). *Inhibición, síntoma y angustia*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 20, pp. 71-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)

Freud, S. (2022b). *Presentación Autobiográfica*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas* (Vol. 20, pp. 7-70). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925-1926)

Lacan, J. (2002). *La ciencia y la verdad*. En *Escritos 2* (pp.813-834). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)

Lacan, J. (2007). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En D. Rabinovich (Trad.), *Intervenciones y Textos 2*. (pp.115-144). Manantial. (Trabajo original publicado en 1975)

Lacan, J. (2007). *Seminario 3. Las psicosis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1955-56).

Lacan, J. (2007). *Seminario 10. La Angustia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-63).

Lacan, J. (2007). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

Lacan, J. (2008). *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-55)

Lacan, J. (2009a). *Del sujeto por fin cuestionado*. En *Escritos 1: Jacques Lacan*. (pp. 222-230). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2009b). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1: Jacques Lacan*. (pp. 231-309). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2009c). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*. En *Escritos 1: Jacques Lacan*. (pp. 379-410). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2009d). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En *Escritos 1: Jacques Lacan*. (pp. 461-495). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2009). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En *Escritos 2: Jacques Lacan*. (pp. 755-788). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Lacan, J. (2011). *Seminario 20. Aun*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973)

Lacan, J. (2022). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-58)

Lorenzo, E. (1994). *Fundamentos de lingüística para docentes de enseñanza media y primaria*. Colihué Sepé Ediciones.

Milán-Ramos, J.G (2007). *Passar pelo escrito*. Campinas: Mercado de Letras.

Milán-Ramos, J.G. (2010a) *A escrita da psicanálise não existe*. En: Milán-Ramos, J.G. & Leite, N. (orgs.). *Terra-mar - Litorais em psicanálise* (pp. 19-48). Mercado de Letras.

Miller, J.-A. (1998a). *Demanda y deseo*. en M. Canossa (Trad.), *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas (1ª ed., pp. 409-430)* Paidós.

Miller, J.-A. (1998c). *El significante*. en M. Canossa (Trad.), *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas (1ª ed., pp. 101-124)*. Paidós.

Miller, J.-A. (1998b). *El deseo*. en M. Canossa (Trad.), *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas (1ª ed., pp. 49-78)*. Paidós.

Miller, J.-A. (2010). *El lenguaje, la lengua y la palabra*. En N. González (Trad.), *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller (1ª ed., pp. 403-418)*

Miller, J.-A. (2015a). *Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan*. en J. L. Delmont-Mauri., J. Sucre (Trad.), *Seminarios en Caracas y Bogotá (1ª ed., pp. 101-222)*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1979)

Miller, J.-A. (2015b). *Estructura, desarrollo e historia*. en J. L. Delmont-Mauri., J. Sucre (Trad.), *Seminarios en Caracas y Bogotá (1ª ed., pp. 299-460)*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1998)

Miller, J.-A. (2015c). *Seminario en Caracas I*. en J. L. Delmont-Mauri., J. Sucre (Trad.), *Seminarios en Caracas y Bogotá (1ª ed., pp. 23-44)*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1979)

Milner, J.-C. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Manantial.
(Trabajo original publicado en 1995)

Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigmas*. Amorrortu.
(Trabajo original publicado en 2002)

Žižek, S. (2009). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI. (Trabajo original
publicado en 1989)

Žižek, S. (2016). *Cómo leer a Lacan*. Paidós. (Trabajo original publicado en
2006)